

## *¿El socialismo no funciona? Una clase media emergente boliviana diría que no está de acuerdo*



Los teleféricos sobre La Paz conectan la zona sur con el centro de la ciudad. (JORGE BERNAL / AFP / Getty Images)

Por Anthony Faiola

16 de octubre, 2019

LA PAZ, Bolivia – Los habitantes en esta metrópolis que se encuentra a 3600 msnm alguna vez se veía obligada a ir a sus trabajos caminando sobre calles enlodadas. Ahora, se transportan usando carros teleféricos aéreos que parecen salidos de Disneylandia. Chozas de ladrillos han sido reemplazadas por mansiones lujosas. Los más pobres ahora gozan de instalaciones básicas que carecían antes de que el estado hiciera una enorme inversión en infraestructura: retretes dentro de sus casas.

“Solíamos hacer nuestras necesidades en bolsas que luego llevábamos al río,” dice Vidal Colorado Mamani, presidente de la asociación comunal de Huancané, un vecindario indígena en el sur de La Paz. “Era humillante.

“Ahora tenemos la dignidad de retretes. Nuestras vidas no se parecen en nada a lo que eran antes.”

Desde hace muchos años, los oponentes del socialismo señalaban a Venezuela como caso principal para argumentar en contra de la izquierda política. Pero aquí, en la sombra de los Andes, los bolivianos están viviendo justamente la imagen opuesta: una sociedad con movilidad ascendente donde, al menos en teoría, el socialismo sí ha funcionado.

Los críticos del Presidente Evo Morales, un socialista de 59 años cuya imagen aparece impresa en remeras dentro de cafés de tendencia izquierdista, desde La Paz hasta París, dicen que el primer mandatario indígena de Bolivia ha cooptado su joven democracia, debilitó sus instituciones y abusó de su autoridad para postularse este mes para una gestión presidencial más.

Pero 13 años luego de que su Movimiento Al Socialismo ganara las elecciones, no se puede discutir que los bolivianos ahora gozan de más salud, más ingresos, mayor educación, viven más y gozan de más igualdad que en ningún momento anterior en la historia de esta nación sudamericana.

Mientras que Morales busca una cuarta gestión presidencial en las elecciones del siguiente domingo, dentro del debate sobre el socialismo que se lleva a cabo en el hemisferio, su Bolivia sirve de contrapunto en un tema que se ha convertido en un punto candente en la carrera presidencial de los EEUU.

“El estado no podrá resolver todos los problemas,” dijo Morales al Washington Post. “El estado como cabeza de inversión, acompañado con el sector privado: ese es el modelo de socialismo que nosotros tenemos.”



Un peatón pasa junto a una figura recortada del presidente Evo Morales en La Paz. (David Mercado / Reuters)

## Morales llegó al poder junto con Chávez, Correa y Kirchner

Si alguna vez Morales habló como militante, se ha comportado como una persona pragmática: nacionalizando firmas tales como el gigante de comunicaciones Entel,

mientras que permitió que la competencia de empresas privadas opere de tal forma que Entel siempre tuviera que esforzarse por mantenerles el paso.

El socialismo “light” de Bolivia ha llevado a distorsiones y dejó a algunas empresas privadas quejándose de que juega sucio. Cuando Morales asumió el puesto en 2006, este país era el más pobre de Sud América. En gran medida, lo sigue siendo.

“Todavía tenemos niños que mueren de desnutrición,” dice Shirley Franco Rodríguez, una candidata vicepresidencial que ahora desafía a los socialistas de Morales. “Lo que estamos viendo es la venezuelización de Bolivia. Tendremos un colapso económico si Morales no se va.”

Sin embargo, los datos demuestran que, bajo Morales, la economía de Bolivia está cerrando la brecha que existe entre este país y el resto del continente, creciendo más rápidamente que la mayoría de sus vecinos durante los últimos 13 años. Mientras tanto, aquellos gobiernos que acogieron políticas de mercado – notablemente, Argentina y Ecuador – actualmente enfrentan el caos económico y político.

Chile, el modelo sudamericano que ilustra el éxito del capitalismo, sigue imponiéndose como la economía más próspera y estable de la región. Sin embargo, incluso el Fondo Monetario Internacional, aquel paladín del mercado libre, concede que los socialistas de Bolivia han sido más efectivos en la lucha contra la extrema pobreza que ningún otro gobierno Sud Americano, reduciéndola de 33% de la población en 2006 al 15% en 2018.

Los críticos dicen que cualquier nación que disfrutara tal incremento masivo en ingresos derivados del auge del mercado de materias primas podría haber logrado estos resultados. Ahora, señalan ellos, Bolivia se enfrenta a nuevos desafíos resultantes de la caída del precio de gas natural, la exportación principal de este país. Luego de gozar de excedentes presupuestarios durante años, el país está incurriendo en déficits y existe temor de que la tasa de cambio fija y la burocracia de estado grande están ahogando cualquier oportunidad para hacer la transición hacia una economía moderna orientada hacia la exportación.

Morales llegó al poder en 2006, formando parte de un grupo de izquierdistas latinoamericanos que incluyeron a Hugo Chávez de Venezuela, Rafael Correa de Ecuador y Cristina Fernández de Kirchner, de Argentina. Ahora, él es el último que queda de pie, y se enfrenta al desafío más grande de su vida política.

Morales ganó la reelección con facilidad en 2009 y 2014. Las encuestas sugieren que ahora le será más difícil, y que podría perder si tuviera que ingresar a una segunda vuelta electoral. Ahora, su campaña se basa principalmente en su “milagro económico”: el uso de una gestión fiscal prudente y de la inversión estatal para transformar el país.

Usó un enfoque muy distinto del que utilizó Venezuela, que estaba bajo el mando de Chávez, quien fue su aliado cercano, y ahora se halla bajo el gobierno del Presidente Nicolás Maduro (a quien todavía defiende).

En Venezuela, el estado socialista apropió 10 millones de acres de tierras privadas, expropió 1.365 empresas y compró 5.000 más. En contraste, Bolivia evitó apropiaciones territoriales en gran escala y solamente nacionalizó 33 empresas, la mayoría de las cuales fueron propiedad del estado anteriormente antes de que fueran vendidas por gobiernos previos.

El gobierno de Morales se halla acusado de corrupción –uno de los casos más prominentes se refería a una expareja suya, que fue sentenciada a 10 años; él negó haber hecho algo malo– pero no en la misma escala de los socialistas de Venezuela. Bolivia se halla en el puesto 132 de los 180 países del Índice de Percepciones sobre la Corrupción de Transparencia Internacional, empatando con Paraguay y delante de México, Guatemala, Nicaragua y Venezuela.

Se canalizaron miles de millones de dólares hacia proyectos para la infraestructura que han transformado la sociedad: escuelas nuevas, transporte masivo futurista y casi 5400 km de carreteras nuevas.

“La pobreza se redujo significativamente gracias a la inversión pública, y Bolivia ha crecido más rápidamente que la mayoría de los países en Sud América,” dijo John Crabtree, investigador asociado del Centro Latinoamericano de la Universidad de Oxford. “Es una transformación desde una base baja, pero lo que hemos visto es una reducción de la pobreza y el surgimiento de lo que algunas personas denominarían una clase media.”





Morales llegando a una reunión junto a varios líderes colegas de naciones Sud Americanas en Leticia, Colombia, el mes pasado, para discutir una estrategia conjunta para preservar los bosques tropicales del Amazonas. (Fernando Vergara / AP)

### **"Apoyo a Evo, pero no soy socialista"**

El progreso es más visible, tal vez, en La Paz y El Alto, ciudades con una población combinada de 2.3 millones, en las alturas de las montañas nevadas de Los Andes. Aquí, el socialismo empoderó a la mayoría indígena de Bolivia.

Ahora, diez nuevas líneas de teleférico construidas por los socialistas de Morales ahora conectan a estas ciudades hermanas, drásticamente reduciendo el tiempo de transporte desde los vecindarios más pobres hacia las zonas comerciales donde abunda el trabajo. Entel, cuya sede se encuentra en un distrito comercial agitado, ha prosperado, generando ganancias de forma regular al mismo tiempo que se mantuvo compitiendo contra empresas privadas, llegando a englobar aproximadamente la mitad del mercado nacional.

Entel paga a su ejecutivo principal 4.310 u\$ por mes, 8.5 veces más que a sus empleados con menor sueldo. De acuerdo a las estadísticas gubernamentales, los jefes de sus competidores más grandes ganan 25.862 u\$ y 12.931 u\$: 64 y 32 veces más que lo que ganan los empleados suyos que reciben los sueldos más bajos.

"Hay ejecutivos que desean ganar muchísimo, pero nosotros no somos así," dijo Óscar Coca, el jefe de obras públicas de Bolivia y un exgerente general de Entel. "Hemos alentado a la competencia y la eficiencia, pero también la justicia social."

En El Alto, una de las ciudades más altas del mundo, a 4.150 msnm, existen vecindarios que fueron completamente remodelados gracias a una clase emergente de empresarios

indígenas y mestizos. Ellos dicen que Morales rompió un techo de vidrio comercial para la gente que no es blanca, mientras que sociedades estatales/privadas les ayudaron a construir sus propias empresas.

Calles que antes estaban repletas de casas humildes de ladrillo visto ahora están pobladas con cholets – lujosas mansiones con oficinas y un espacio residencial cuyos diseños caprichosos y tonos tierra remiten a las ruinas arqueológicas de civilizaciones indígenas perdidas. El nombre combina la palabra cholo, a veces usada en forma derogatoria, con el término chalet.

“Apoyo a Evo pero no soy socialista,” dice Eynar Viscarra, de 42 años, hablando desde la enorme terraza de su hogar, equipado con candelabros al aire libre. Viscarra, hijo de un chofer de bus, ahora dirige una empresa de importaciones que se benefició de las nuevas carreteras hacia áreas rurales. Ahora construye un centro comercial en El Alto que podrá llevar las ramas más famosas de Nike y Adidas a una creciente clase media boliviana.

“Quiero decir, ¿acaso la China es socialista? No lo creo,” afirma. “En realidad, no lo es. Mira, el punto es que Bolivia no es Venezuela. Nosotros no cometimos sus errores enormes.”

Utilizando el capital de la industria del gas natural obtenido de inversores extranjeros, la mayoría de los cuales siguieron siendo rentables y permanecieron en Bolivia, a pesar de todo, el gobierno de Morales levantó a vecindarios como Huancané, un enclave de más de 3.000 indígenas de clase obrera, gracias a las inversiones gubernamentales.

Gracias a sus nuevas carreteras empedradas, el vecindario ahora es accesible mediante minibús, con los cuales se conecta con el sistema de transporte público más elevado del mundo: los carros teleféricos.



Levearia Kachi, una madre soltera indígena de 48 años de edad que trabaja de empleada doméstica en La Paz, apoya a Morales. Su gobierno trajo carreteras y alcantarillado a su vecindario de personas de clase obrera. (Foto tomada por Biser Belinov).

“Yo solía salir con dos pares de zapatos cuando iba a trabajar,” dice Levearia Kachi, de 48 años, una madre soltera que trabaja de empleada doméstica en la ciudad. “Yo tenía un par para caminar por los caminos de barro y otro para ponerme una vez que llegaba a mi trabajo.

“Pero ahora tenemos carreteras - ¡carreteras de verdad!- y puedo salir usando un solo par de zapatos limpios.

Pero incluso en las regiones que más apoyan a Morales, la gente demanda exige vez más.

“¡Necesitamos una escuela, una clínica de salud, una estación de policía!”, exclama María Dolores Cruz Garnica, una comerciante de 50 años. “Avanzamos en la dirección correcta, pero no lo suficiente.”

Los críticos de Morales señalan que no todas las empresas nacionalizadas tienen la suerte de hallarse tan bien como Entel. Sus oponentes dicen que el palacio presidencial otorga tratamiento preferencial a las empresas estatales.

“Es posible que tengamos una nueva clase media, ¿pero sobre qué se ha construido?” pregunta Ibo Blazicevic, presidente de la Cámara Nacional de Industria de Bolivia.

“Tenemos enormes pérdidas de ganancias potenciales debido a la corrupción, y debemos realizar ajustes en el tamaño del estado. Simplemente, no es sostenible.”

Morales, se benefició de la situación fracturada de la oposición y también de una economía fuerte, lo que le permitió ganar las dos últimas gestiones con más de 60 por ciento del voto. Pero las encuestas sugieren que no tiene la victoria asegurada el domingo que viene.

Si no asegura el 40 por ciento del voto con un margen de 10 puntos, deberá ingresar a una segunda vuelta el 15 de diciembre, instancia en la cual los partidos de la oposición se unirán finalmente contra él. Su oponente más fuerte es el expresidente Carlos Mesa. Algunas encuestas indican que Mesa podría derrotar a Morales si el voto fuera a una segunda ronda.

Morales enfrenta críticas por el simple hecho de postularse. En 2016, apostó por un referéndum nacional que le permitiría esquivar los límites constitucionalmente impuestos para el número de gestiones presidenciales, para postularse a un cuarto mandato. Perdió aquel voto por poco, en medio de un escándalo en el que se alegaba que tuvo un hijo fuera del matrimonio. Pero luego aseguró una sentencia de la corte que le permitió postularse una vez más.

Sus oponentes consideran que esto es un abuso de poder, uno que corresponde a un patrón de autoritarismo que también, afirman ellos, incluyó medidas drásticas con gente que protesta en contra del desarrollo (muchas de las cuales son indígenas), así como la prensa y opositores políticos. En su Índice de Libertad de Prensa, Reporteros Sin Fronteras clasifica a Bolivia en el puesto 113 entre 180 países, muy por detrás de sus vecinos países, pero delante de Colombia, México y Venezuela.

Morales rechaza estas críticas.

“También me llamaron dictador,” declaró al Washington Post, levantando sus manos al aire.

“Creo que, para mis oponentes, este es un tema de clase. No pueden aceptar que un hombre indígena sea presidente.”

Elisa Meruvia en La Paz y Rachele Krygier en Caracas contribuyeron para este reportaje.